

TODOS LOS ÁNGELES Y ARCÁNGELES DE LOS CUALES VOSOTROS CONOCES, ÉSTOS SON DE DISTINTAS ERAS PLANETARIAS.

CENTRO DE ENSEÑANZA DE CIENCIA ESPIRITUAL "EL PODER DE LA SABIDURÍA" A. C.
INCORPORADA A LA FEDERACIÓN DE ASOCIACIONES CIVILES DE ESTUDIOS
FÍSICO-PSÍQUICOS, A. C., CON SEDE EN LA CIUDAD DE MÉXICO.

RANCHERÍA BENITO JUÁREZ, 2ª. SECCIÓN. MPIO. JALPA DE MÉNDEZ, TAB. MÉXICO.

www.laverdadquelibera.mex.tl y www.facebook.com/ensenanzacristica/

LA VERDAD QUE LIBERA

ENSEÑANZA CRÍSTICA CONTEMPORÁNEA

CÁTEDRA ESPIRITUAL DEL CRISTO CÓSMICO

Fecha: 12 de noviembre de 1995

Canal: José Luis Sánchez Acosta

DISTINTAS ERAS HAN PASADO Y TODOS LOS ÁNGELES DE LOS CUALES VOSOTROS CONOCES, ÉSTOS SON DE DISTINTAS ERAS. PORQUE DE CIERTO LES DIGO, QUE COMO HOY MUCHEDUMBRES SON EN LA TIERRA, PERO SON POCOS LOS QUE ALCANZARÁN A VER LA OTRA ERA, YO OS DIGO QUE SÍ, Y CADA ÁNGEL, CADA ARCÁNGEL REPRESENTA UNA ERA, Y MAÑANA TAMBIÉN VOSOTROS REPRESENTARÁS ESTA ERA, SI ASÍ BUSCÁIS ESA VIDA Y BUSCAS CONVIVIR CON EL TIEMPO, CON LA ETERNIDAD.

[19951112] La paz está en vosotros, amados míos, la paz viene a vosotros, pueblo amado, y también el amor y la dicha y la felicidad, recíbela pues y llévala en lo más interno de tu SER, envuélvete con ella, porque es un manto divino, porque es un rayo sagrado de luz que desciende a lo más profundo de tu SER. Amados míos, Yo os les bendigo en el nombre de mi Padre, en el nombre de mi Creador quien me da la vida, quien es la vida misma. Yo os les bendigo en el nombre de Él, porque, de cierto les digo, que de Él sois vosotros y a Él debes regresar, a Él debes de buscar en lo más interno de tu SER, ahí dentro de ti mismo, ahí debes sentirlo, ahí debes escucharlo y también debéis mirarlo en lo más interno y ahí debes comprender la verdad, la verdad de tu vida misma.

Yo os les bendigo y os deseo y pendiente estoy de todos tus deseos, de toda tu vida, de toda tu existencia y dedicado a vosotros me encuentro por la ley de mi Padre, por su mandato de mi Creador de estar contigo, de cuidarte y de volverte el camino, el camino sagrado que has perdido a través del tiempo Amados míos, benditos sean, pues, benditos sean en el nombre de mi Padre, que es el de vosotros también por dentro y por fuera. Digo esto porque es en ti y es también en todo lo que vosotros posees en este tiempo, en esta vida y aun a través de tus existencias y a través de las que vienen donde vosotros estarás. Por eso os te digo, que te bendigo ahí y está por dentro y está por fuera de ti,

Pueblo amado, pueblo bendito de vuestro Creador, levantaos, pues, vivificaos seáis vosotros en este tiempo y superada vuestra vida empieza a estar. Os digo a vosotros, regresa pues y velad por el mañana que es tu mismo futuro que anhelaís en tu corazón, en tu interno, velad por encontrar la vida santa, a vida angelical; velad por tu existencia que está delante de ti y que vas a tomarla, a entrar en ella, velad, pueblito mío. Porque de cierto les digo que vuestra meta y la de todo mi pueblo amado, la de toda mi amada humanidad es renacer en vuestro espíritu mismo y no volver al mundo equivocado, al mundo tenebroso, a ese mundo vanidoso que has formado ahí dentro de tu conciencia, dentro de vuestra mente. Porque al decirte de no nacer en ese mundo, pero ese mundo del cual Yo te digo que no vuelvas, es el mundo de ignorancia, es a la vanidad, a la incomprensión, al odio y a todo aquello que vosotros mismos ya alcanzáis a comprender. Porque bien, podéis volver a este mundo tierra, pero limpio de vuestra mente a colaborar con mi Padre y a estar con los bienes de mi Padre y convivir y gozarte de las maravillas de mi Padre.

Por eso te digo velad, pues, dentro de ti mismo y aparta de tu mente toda forma equivocada que vosotros mismos habéis creado, que la habéis formado y que de esa manera estáis viviendo. Amados

míos, pues de cierto les digo, que cuando apartes, cuando destruyas de tu conciencia todo mal pensamiento creado por ti, entonces has vencido a ese mundo traidor, a ese mundo, a ese mundo que te ha dado negruras, que te ha dado sufrimientos, que te ha estado causando un letargo sueño, que te ha formado distintos sufrimientos, distintas enfermedades que has progresado en ellas. Cuando apartes todo ello, tu alma y tu espíritu sanos estarán y podrás vivificar todas las cosas que vivan contigo donde vosotros te encuentres. Pero no se olviden, mis bien amados, no se olviden de purificares en su espíritu, en su alma, porque desde ahí viene todo lo que está afuera, todo lo que ven tus ojos, de ahí desciende todo.

Amados míos, pues de cierto les digo que si vosotros me presentares en tu cuerpo una enfermedad, ha descendido de tu interno, desde ahí, desde el fondo de tu alma ha descendido a vuestro cuerpo y es por eso el sufrimiento total. Comprende, pues, esto que Yo te doy, porque lo que os te doy es la liberación, es la medicina santa que Yo te entrego con la que sanarás; y así mismo cuando estés sano en tu espíritu, en tu alma, por añadidura todo lo que está contigo estará limpio. Pues entonces tu cuerpo sentirá la frescura, sentirá el aliento, sentirá la fuerza, pues tu cuerpo sentirá la pureza y limpio estará y que durante que el tiempo que permanezcas en él todo será pureza y todo lo que poseas será como tú.

Pues vengo a enseñarte de dónde vienen, pues **vengo a enseñarte el origen del sufrimiento y de toda enfermedad, porque hoy vosotros ves lo que está puesto en tu cuerpo, más no alcanzas a mirar de dónde ha venido, de dónde ha descendido el sufrimiento. Os les digo, amados míos, que el sufrimiento no ha venido de mi Padre, no lo ha dado Él. ¿O quién de vosotros padres le deseas a tu hijo un sufrimiento, una enfermedad letal? ¿Quién de vosotros padres le niegas el pan a vuestro hijo, y que en lugar de pan le das a comer una piedra? ¿Quién de vosotros os ha deseado la muerte para su hijo que ha caído al mundo? Pues si vosotros no lo hacéis, cuanto más mi Padre quien es el dador de la vida y que os te ha dado la eternidad. Pues, de cierto os les digo, que todo lo que vosotros tenéis, todo el sufrir, todo el llorar, todo dolor, toda angustia no viene de mi Padre, sino de vosotros mismos. Vosotros habéis conquistado eso, pues ello tenéis vosotros, porque de acuerdo a vuestros frutos que siembres cosecharás.**

Pues entonces te digo, que hoy que te enseñe te has de comprenderte a ti mismo y también has de comprenderlo todo lo que vive contigo y has de saber sobre todas las cosas que viven y que mueren, unas porque viven y otras porque mueren. Pues lo mismo te digo, unas porque son limpias y otras porque son sucias. Con esto que Yo te digo lo comprenderás todo, porque lo que Yo vengo a derramarte es la sabiduría que te dará consuelo, que te dará ternura, que te dará la existencia sagrada, que te dará la vida, la eternidad. Porque es el camino que Yo te vuelvo, que Yo os traigo para ti, la vida eterna. Pero esa vida eterna es el comprender, es que vosotros te comprendas y comprendas a los demás y a lo que vive contigo, a lo que está contigo, a lo que vosotros tienes a vuestro lado. Pues aquí te entrego la sabiduría, aquí te entrego la inteligencia y la razón, aquí te entrego la verdad. Envuélvete en ella y deja que ella también te acaricie y te envuelva para siempre, para que seas como ella eterno, santo y puro.

Pues este es mi deseo que lo comprendas todo, porque comprendiéndolo todo verás la vida eterna, verás el paraíso, lo que tanto has escuchado hablar y lo que Yo mismo os he prometido. Pero de ello nadie lo ha comprendió, nadie sabe cómo es el paraíso, nadie sabe cómo es la eternidad, nadie sabe dónde está. Y Yo te digo, amados míos, está dentro de ti mismo, está en ti la vida y está en ti la muerte, está en ti la gloria y está en ti el infierno. Todo esto no está por fuera, sino por dentro de ti, está en ti mismo, pueblo amado, Y esto lo encontrarás en todo lo que realices, en todo el darte cuenta de tu vivir y de lo que has hecho a través de tu vida, porque de todo esto has realizado, pero casa dividida no prevalece. Es que en días venideros has de ser en un solo pensamiento, en una sola idea, en una sola comprensión, es que te has de separar de ese mundo traicionero, porque vosotros habéis vivido y estás viviendo en dos pensamientos, en dos caminos, en dos ideas. Porque una vez habéis pensado en amar y en otra ocasión habéis vivido, habéis pensado odiar, a uno habéis perdonado y a otro habéis recriminado, no lo habéis perdonado. Y esa es la casa de la cual Yo te digo, casa dividida no prevalece.

Pues entonces procurad ser una sola cosa para que puedas darte cuenta de la otra que ha vivido contigo y encontrar tu tranquilidad, tu felicidad. Esto que Yo te digo lo has vivido interna y externamente, porque lo has realizado y lo has pensado. Amados hermanos míos, de ese mundo es del cual Yo vengo a decirte que debes apartarte, que debes vencer, que debes buscar vencerlo a través de vuestra vida. Pues en todo tienes que renacer y cuando hagas este cambio has entrado a la vida santa, has entrado a esa vida angelical, a la vida de ángeles y has ascendido a esa posición, velad, pues, por vosotros. Todo esto que os digo, no lo digo para tu cuerpo, sino lo digo para tu espíritu, para tu alma.

Porque en días venideros en cuanto crezcas más con la sabiduría y en el amor y con la obra, en las leyes de mi Padre, en días venideros los deseos equivocados se dispararán de tu alma y tus deseos serán no volver a ese mundo. Aun tu espíritu deseará no regresar tampoco a esta carne, a este cuerpo, porque comprenderás que es una envoltura que no lo deja recorrer los cuatro cabos del mundo, que no lo deja estar aquí y estar allí caminar, porque entonces comprenderás la verdadera libertad. Todo esto serás y serás una criatura y serás esa energía divina, esa energía pura caminando y cuidando lo bienes de mi Padre y te mirarás a ti mismo y lo cuidarás todo y todo se lo entregarás a mi Padre y los frutos que coseches de lo bueno se lo volverás a mi Padre porque sabrás que es de Él, lo reconocerás profundamente en tu SER, hasta tú mismo te entregarás a mi Padre, hasta tú mismo te dirás que eres un fruto de mi Padre desprendido de Él y volverás y serás la ofrenda de mi Padre. Y de cierto te digo que mi Padre te bendicirá más y te dará larga vida y podrás disfrutar cada mundo que mi Padre realice, ahí estarás tú también como hoy estás en este mundo.

Porque no todas las eras son iguales, no; hoy mi Padre edificó este mundo, esta era y te dio forma, te dio una forma y a cada cosa le dio forma y es como es. Pero de cierto te digo que las demás eras que han pasado han sido diferentes a la de hoy, a la de vosotros. Pues vendrá otra era que no será igual, que mi Padre siempre edifica, construye, realiza cosas distintas a través de la vida. Y de cierto te digo que de aquí de esta era hay selección y selecciona, a semejanza de vosotros obreros, campesinos que labras la tierra y cosechas tu semilla; y después con amor buscas y seleccionas la mejor para la próxima. ¿O no es así, mi bien amado? Pues mira que así también mi Padre se une contigo, con su fruto mismo y contempla los frutos que no han perdido su fertilidad, su fecundación como Él las ha ordenado, que no han cambiado, que no han desmerecido y que han luchado por ser como mi Padre lo ha mandado.

Así eres vosotros, es por eso que te digo que de aquí sale una selección de esta era, de buenos frutos y ellas disfrutan de la otra era que mi Padre construye y transforma y allí también puedes disfrutar de esa era venidera. Yo quisiera hablarte más, pero un tanto te expreso de tu futuro y de otra era que no será esta misma, que será aquí mismo, pero en transformación y todo será transformado y solo la selección, por lo anterior que os he hablado, disfrutaré, como de la otra era que ha pasado, los Ángeles que contemplas de los que vosotros escucháis hablar, ellos son los que disfrutan de esta era y siguen trabajando para mi Padre. Así también vosotros cuando fuerdes tu camino, cuando seas también y comprendas de esta vida, de esta era y lo entregues a mi Padre y te entregues a Él y cuides también, vosotros también podréis disfrutar de la otra era venidera. Porque de esta, porque esta era mi Padre dicta un tiempo de que ha de transformarla. Así como vosotros también pones un tiempo de cosecha, así también mi Padre. ¿O todo el tiempo tenéis limpia tu tierra? ¿No es que en un tiempo no podéis cosechar y se enmonta y viene el tiempo y quitas la hierba y cosechas de nueva cuenta? Pues así también mi Padre un tiempo es y deja que todo sea así: pero llega el día también, pero es un día de Él.

Amados míos, todo esto digo a vosotros, porque distintas eras han pasado y todos los Ángeles de los cuales vosotros conoces, éstos son de distintas eras. Porque de cierto les digo, que como hoy muchedumbres son en la tierra, pero son pocos los que alcanzarán a ver la otra era, Yo os digo que sí, y cada Ángel, cada Arcángel representa una era, y mañana también vosotros representaréis esta era, si así buscáis esa vida y buscas convivir con el tiempo, con la eternidad. Porque muchas transformaciones ha hecho mi Padre, ha realizado y así ha sido un constante realizar. Pues quisiera hablarte, pero que no podías comprender lo demás allá. ¿Porque, de qué os te sirve que Yo os hable

de las eras pasadas y de lo que han contenido aquéllas eras? ¿Y de qué os sirve hablarte de lo demás si tu mentecita no va conmigo, no se eleva conmigo para ser llevado, para que puedas observarlo allí?

Pero un día educarás tu mentecita, un día educarás tu conciencia y querrás ir conmigo a esas mansiones, querrás ir conmigo a esas mansiones sagradas y Yo te llevaré y te enseñaré las demás eras pasadas y la presente en la que os te encuentras y también te enseñaré la futura, la que ya mi Padre, ya mi Creador ha seleccionado y tiene por hacer. Pero ahora vela por ti primero, velad pues por vosotros mismos, porque esa es la manera de penetrar a la próxima era, lo que os más te digo es que vivas con el amor, con la paz, con la bondad, que vivas con la justicia, que vivas con la armonía, que vivas con la comprensión y todo esto es el complemento de tu espíritu y es lo que así mismo te convertirá en una semilla fértil, fecunda, en una semilla de selección y estarás guardada cuando sea el tiempo para ser sembrada en la otra era, así como cuando vosotros has seleccionado y la guardas esperando el tiempo de siembra, el tiempo fértil, el tiempo bueno para sembrar. Así también serás vosotros delante de mi Padre, delante de vuestro Creador, de vuestro Hacedor. Vosotros más que una semilla eres, porque eres un fruto inteligente, pensante, eres una semilla que habla, que siente y que vibra más alto, mucho más que ellas eres vosotros. Porque eres la semilla, porque eres el fruto eterno, porque la semilla que siembras hoy en la tierra, ésta es de aquí mismo y aquí mismo se queda.

Pero vosotros eres el fruto de mi Padre, eres la semilla de mi Padre y es la que ha depositado Él en el universo, vosotros eres la semilla de Él, eres el fruto. Un día lo comprenderás y procura comprenderlo cuanto antes esto que te digo y sentirás el regocijo en tu SER y sentirás la presencia y la caricia de mi Padre y serás dicha y felicidad. Porque vosotros eres la semilla que mi Padre ha sembrado, no en la tierra, sino en el universo que te ha sembrado aquí en el flotar de la vida, pero vosotros te has limitado. Benditos sean, Yo te digo que mañana comprenderás lo que Yo te digo, que hoy no puedas comprenderlo, que hoy no puedas discernirlo más allá, porque de cierto te digo, que la sabiduría no tiene límites, no. Y un día no limitarás mi palabra, mi enseñanza, sino que lo comprenderás en todas las cosas cuando tú te comprendas.

Cuánto quisiera Yo darte, cuántas cosas de las que vosotros me pides quisiera darte más, pero es poco lo que puedo darte, porque es poco lo que puedes comprender. Porque bien podría darte más, podría darte más, pero Y te digo que el darte de lo externo, todavía no es provecho para tu interno, porque lo provechosos en tu interno es ejecutar las leyes de mi Padre, lo dicho, lo que os dejé como mis pasos, amar, perdonar, ser bondad, ser todo ello es lo importante para ti en este tiempo, en este momento. Y lo demás viene siendo un adorno solamente para ti. Pues Yo te digo, has esto y esto será. Velad pues porque ames a tu hermano y no tan solo a tu hermano, sino a todas las cosas, velad pues porque perdonéis a tu hermano, pero no tan solo a uno sino a todos, y así también velad por ser la bondad, pero no con uno, sino con todos.

Amados míos, haz esto pues y lucha por conocer, por comprenderlo todo lo que vive contigo y dejarlo todo en su lugar. Acuérdate, nada es tuyo, y todo lo que tienes, todo lo que has extraído de la tierra debes volverlo a ella con amor. Y si vosotros me preguntares, ¿qué he extraído de ella? ¿Qué es lo de ella? Pues Yo te digo, tu cuerpo, el que hoy posees y después de tu cuerpo lo que has sembrado en la tierra, la semilla y después de ella, la tierra misma que has cercado y que te has agarrado con ella fuertemente, que la has tomado como parte de tu vida y que no es en la verdad. Y después los bienes que has extraído de ella, como es la riqueza material, como es lo que se levanta de ella, como es toda especie animal, porque esto no le pertenece a tu espíritu y ni aprovecha tu espíritu, sino todo esto te has afanado por obtener todo ello, pero que no es la vida y que ese deseo intenso es lo que te ha mantenido al yugo y que ese deseo intenso es ignorancia, es vanidad. Un día también no lo verás tan mal lo que Yo te digo, un día también no te dolerá esto que Yo te digo, porque hoy siento que te duele en tu interno que Yo te diga así. Pero mañana lo comprenderás, mañana ya no te dolerá lo que Yo te digo, mañana lo contemplarás desde otro punto de vista y sabrás que la misma incompreensión te daba el sentimiento vanidoso.

¡Ay, mi pueblito amado! Pero esto que Yo te digo, no te lo digo para que lo comprendas hoy, sino para que lo comprendas mañana, pero no se tarden, esto te digo, pero esto si te digo profundamente que todo lo que tenéis a bien adquirido no le sirva a tu espíritu, le sirve a tu cuerpo solamente. Porque te has afanado por sembrar, por sembrar una semilla, por labrar la tierra, te has afanado por ella, pero te has afanado por tu cuerpo, por darle de comer, por darle de vestir, por adornarlo con joyas. Te has afanado tanto, has luchado tanto por este cuerpo que yugado estás, que te has olvidado de ti mismo, vosotros que eres la vida, que eres el espíritu, que eres el alma, te has olvidado de la vestimenta sagrada que sí le sirve a tu espíritu, a tu SER, te has olvidado de ella, que hasta hoy no sabes cómo buscar esa vestimenta, que hasta hoy no sabes cómo encontrarla. Esto os te digo, que comprendas esto, esto es lo que os vengo a decir. Hay cosas que pueden doler, pero siempre será así, amados míos, porque todavía no lo habéis comprendido que es verdad. Pero hoy adelanto esta comprensión para que mañana lo puedas comprender. Pero una cosa si te digo, este mundo no es tu mundo, ese mundo del cual Yo os te he dicho, el mundo de ese deseo intenso por darle lustre a tu cuerpo, por saciar tu iniquidad, tu vanidad, por saciar tus deseos equivocados, no es tu mundo, ese no es tu mundo, y ese es el que debes vencer. Y cuando Yo os dije en aquéllos tiempos a mis Discípulos, cuando os les dije: “Os he vencido al mundo”. Es porque había vencido todo lo vanidoso, todo lo que vivía en este mundo y lo que Yo sentía por vosotros mismos, lo que me dabas, lo que implorabas internamente.

Así pues vosotros también debes vencer la vanidad, el egoísmo, la envidia, los celos, la incompreensión, la lujuria, la fornicación, el adulterio, ese es el mundo que vas a vencer y ese es el mundo que Yo os he vencido y que lo tengo debajo de Mí, ese es el mundo que Yo te digo que vas a vencer y debes vencer. No es a la tierra, no, no es a las plantas, no, no es a este mundo tierra al que debes vencer, sino a lo que vive contigo que es toda ignorancia, toda incertidumbre. Y no es tan solo para vosotros este vencimiento, sino que esto es lo que debe vencer toda mi amada humanidad.

Benditos sean, mi paz os dejo, mi paz os doy. Por esta mente esta es mi verdad y esta es tu verdad, esta es mi vida y esta es tu vida. Amad, pues, para ser amado, perdonad para ser perdonado, sed caridad, ser bondad para que otros sean bondad contigo. Busca la paz y la encontrarás, busca la armonía y la encontrarás, sed sinceros para que así también esa sinceridad se derrame y todos la tomen y sean sinceros contigo, la sinceridad desvanecerá la mentira. Amados míos, esto os digo y esto os dejo para vosotros. Benditos sean y hasta pronto, pues, amados míos.

Escriba: Daniel Placencia Chávez

Blasfemaré todo aquel que **altere** la dulce esencia del Amor que ocultamente irradia sus ternuras entre las líneas del Libro de Mi Enseñanza. Pecará gravemente todo aquél que **quite o ponga** una sola palabra desacorde con Mi instrucción de múltiple claridad y dulzura. Si así lo hicieres, responderás en los días de los grandes juicios.

Texto sacado de “El Libro de la Verdad”

Nota: Este escrito, es copia de la grabación electrónica que se conserva en este Centro de Enseñanza. Se reparte GRATUITAMENTE, y se autoriza su reproducción total o parcial, siempre y cuando: (1).- Sea fiel, no se altere ni mutile su contenido, ni el sentido del mismo; (2).- Que dicha reproducción sea con fines de difusión NO LUCRATIVA (autorizando, como máximo, a cobrar el estricto costo de dicha reproducción); (3).- Que se haga mención de su procedencia. Reservados todos los derechos.

De la misma manera que llegó a ti esta Cátedra del Cristo Cósmico, puedes hacerla llegar a aquel o aquellos hermanos que les interese saber de esta VERDAD QUE LIBERA, verdad que libera al hombre de su ignorancia.

Se te recomienda que vayas formando tu archivo de estos escritos, para que, en tus ratos libres, le des repaso y medites esta enseñanza-recordatorio.